

## La literatura artística en la formación del docente de Historia

### Artistic literature in the training of the History teacher

Fecha de recibido: 24 de enero de 2014. Fecha de aprobado: 27 de marzo de 2014. Resultado de formación académica de doctorado del autor.

#### **Autor:**

Raymundo Adalberto Ojeda Luis. Graduado de la carrera Profesor Superior Historia. Profesor Titular. Profesor de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech", Ciego de Ávila. Posee una vasta producción científica que ha sido publicada a través de diferentes fuentes como revistas, periódicos y libros. Ha participado en numerosos eventos territoriales, nacionales e internacionales. Imparte docencia en cursos de postgrado tanto en la universidad como en el extranjero. Correo: [raymundo@ucp.ca.rimed.cu](mailto:raymundo@ucp.ca.rimed.cu)

#### **Resumen**

A partir de una amplia revisión bibliográfica el artículo fundamenta criterios de personalidades de las ciencias sociales y las artes literarias acerca de la relación historia-literatura artística y su vigencia en la formación de una cultura integral del docente de Marxismo e Historia. El artículo tiene como objetivo esencial ofrecer la relación historia-literatura artística para incentivar la lectura y utilización de obras de la literatura artística en la labor profesional.

**Palabras clave:** formación del docente, historia, literatura artística

#### **Abstract**

A wide bibliographic review made possible the foundations of history-artistic literature based upon the criteria of personalities on social sciences and literary arts about the relationship between history and artistic literature, and its influence on the formation of a comprehensive culture of the Marxism and History teacher. The objective of this paper is to show the relationship between history and artistic literature in order to enhance reading and the use of artistic literature works in their professional task.

**Key words:** artistic literature, history, teacher's training

## **Introducción**

La lectura es uno de los principales medios de adquisición de cultura. Carecer del hábito de lectura puede hacer al individuo permanentemente ignorante, independientemente de cuáles sean sus actividades profesionales. Es el anhelo por conocer algo más uno de los motivos que lleva a los seres humanos a leer obras literarias para adquirir de ellas cierta experiencia. La obra artístico-literaria cumple, entre otras, las funciones de saber y de placer.

El propósito esencial de todas las transformaciones sociales que tienen lugar en Cuba es formar el hombre nuevo, en ese sentido resulta importante el proceso de formación del profesional encargado de la labor docente, y más si se conoce que falta todavía mucho para que estos al graduarse, puedan asegurar "... que tienen una idea clara de todos los conocimientos modernos y no le son ajenos los tesoros acumulados por la humanidad". (Rodríguez, 1984:86).

Es precisamente la insuficiencia en la formación del egresado de la carrera de Marxismo Leninismo e Historia, en cuanto a una cultura general integral, lo que motiva a que el presente artículo tenga como objetivo ofrecer la relación historia-literatura artística para incentivar la lectura y utilización de obras de la literatura artística en la labor profesional.

Sobre la base de las limitaciones que revelan los estudiantes en formación de la carrera Marxismo Historia en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech" (UCP), se realizó la revisión bibliográfica de fuentes auténticas, lo que conllevó a la elaboración de fichas, conjuntamente con la observación y la experiencia acumulada por el colectivo de profesores que imparte docencia en la carrera Marxismo Historia en diferentes años académicos, hicieron posible contar con la información requerida para resaltar la necesidad del vínculo historia-literatura artística en la formación del futuro docente de esta especialidad.

## **Desarrollo**

Se han emitido variadas definiciones de literatura, en consonancia con los intereses de especialistas en las diferentes ramas del saber. Algunos consideran que literatura es todo lo que se imprime lo que evidentemente no se ajusta al sentido de esta como arte literario, ya que aquí puede referirse a muy diversos campos del conocimiento y quehacer humano. Para los especialistas de la literatura propiamente dicha, el criterio artístico, el valor estético, es inseparable del concepto que tienen de literatura.

Para el Dr. C. Ramón Pla López, "literatura artística como fuente de contenido histórico escolar es aquella obra que, independientemente de su género literario, aborda conocimientos que permiten al profesor y al alumno, ampliar, sistematizar, utilizar los conocimientos de carácter político, social, cultural, económico, militar que deben ser tratados en los programas del currículum de Historia". (Pla, 1996) El texto literario es portador de potencialidades cognoscitivas y axiológicas, a través del cual se accede al conocimiento y es una vía para la formación de criterios valorativos, que ayuda a ser mejores como seres humanos.

Entre las funciones de la buena obra literaria están las de provocar emoción estética, proporcionar conocimiento, enriquecer la expresión, provocar disfrute e incorporación de valores a la vida del lector. La lectura inteligente, crítica, constituye la clave de la cultura. Mientras más relaciones haga el lector entre textos de diversas tipologías y funciones mayor será su perdurabilidad en la memoria. El análisis de textos literarios enriquece la acumulación de información y constituye una importante vía para el enriquecimiento cultural.

La obra artístico-literatura refleja, de una manera más o menos directa, las ideas políticas, morales, estéticas, los sentimientos y las aspiraciones de una clase determinada, ya sea la predominante que intenta perpetuar su poder o la opositora que lucha por transformaciones sociales y políticas. Surge de la realidad social y extrae su sustancia de la vida; su lectura favorece la comprensión de una época histórica, logra la motivación del lector que se apropia de la información que ofrece, implícita o explícitamente, como sin percatarse del aprendizaje que está teniendo lugar.

El marxismo-leninismo reconoce la función específica de satisfacer las necesidades estéticas a través de las obras que proporcionan alegría y deleite al individuo y que con ello lo enriquecen en el sentido espiritual; pero reconoce también que a través de esta función estética la literatura manifiesta su significado cognoscitivo y ejerce su influencia educativa sobre las personas.

Carlos Marx expresó su valoración sobre la literatura artística al decir que los novelistas ingleses en sus "páginas demostrativas y elocuentes han revelado al mundo más verdades que todos los políticos profesionales, publicistas y moralistas juntos" (Lenin, 1976:93).

Federico Engels, coincide con Marx en sus apreciaciones, y refiriéndose a Balzac, expresó: "nos da en "La comedia humana" la historia más maravillosamente realista de la sociedad francesa (...) donde he aprendido más, incluso en lo que concierne a los detalles económicos (por ejemplo, la

redistribución de la propiedad real y personal tras la revolución), que en todos los historiadores, economistas, estadísticos, profesionales de la época, todos juntos (...) su gran obra es una perfecta elegía que deplora la descomposición irremediable de la alta sociedad; todas sus simpatías van hacia la clase condenada a desaparecer". (Engels, 1979:84)

Vladimir Ilich Lenin calificó al escritor León Tolstoi como un artista genial "... portavoz de las ideas y el estado de ánimo de millones de campesinos rusos en vísperas de la revolución burguesa en Rusia" (Lenin, 1989:86) A tal punto extiende el reconocimiento al gran escritor que proclama a su obra literaria como un reflejo invaluable de la revolución que todos debían contemplar. Para él, las obras de literatura no eran solamente fuente de placer sino armas para su lucha ideológica. En sus trabajos y, sobre todo, en sus discursos, para hacer sus ideas más accesibles utilizaba frecuentemente imágenes literarias, citando de memoria a los clásicos. (Krupskaya, 1976)

Para los creadores del marxismo, la literatura como actividad material e intelectual del hombre no escapó a sus investigaciones, y aunque absorbidos por la lucha contra el capitalismo en el terreno político y económico, la abordaron en función de las necesidades de su combate, por eso los análisis, las críticas, las advertencias esparcidas en libros, artículos, manuscritos, cartas forman un conjunto de interés inagotable y contienen enseñanzas cuya significación conviene desprender.

En diversas épocas, países y regiones la narrativa ha venido a suplir el discurso reductor y simplificador de la historia oficial; y así la historia que emerge de las obras literarias muchas veces resulta más auténtica que la fáctica y pretendidamente objetiva. Al releer críticamente la historia, la literatura es capaz de plantear con franqueza y sentido crítico lo que no quiere o no puede hacer la historia que se pretende científica. (Ainza, 1996)

Pese a que historia y ficción utilizan una misma forma narrativa, la verdad histórica no radica tanto en la forma como la historiografía cuenta lo sucedido "verosimilitud" a la que también aspira la ficción, sino en el esfuerzo (intención) por conocer lo que ha pasado realmente. La forma de utilizar documentos y archivos, por un lado, y el ejercicio profesional, por el otro, diferencian a la historia epistemológicamente de la ficción literaria.

Lo anterior no quiere decir que los hechos novelados carezcan de valor histórico. Para Alejo Carpentier, autor de "El siglo de las luces", la novela histórica debe señalar los problemas principales de una época y plasmar una lección de enseñanza fundamental, de validez actual.

Según su criterio, para elaborar una novela histórica el escritor ha de contar con el valor histórico de los hechos novelados; al respecto afirmó: "Soy absolutamente incapaz de inventar una historia. Todo lo que escribo es montaje de cosas vividas, observadas, recordadas y agrupadas, luego, en un cuerpo coherente. Así, "El recurso del método" responde a verdades, hechos, casos observados durante mi larga vida, y cuando más inverosímil le pueda parecer un acontecimiento, puede usted estar seguro de que es tanto más cierto". (Ainza, 1996:85)

Para Carpentier, en la elaboración de la novela histórica es imprescindible la integración de la información al texto literario. El contexto se configura gracias al apoyo documental. Otros muchos novelistas han declarado que para escribir sus obras han tenido que leer durante años en bibliotecas y archivos documentos sobre el período de que se trate. Refiriéndose al tema, Leonardo Padura afirma: "... en el fondo de una novela histórica hay siempre una investigación (...) La clave final es la siguiente: yo debía tener el conocimiento suficiente para saber que todo lo que iba poniendo en la novela había ocurrido realmente o podía haber ocurrido según mis investigaciones". (Portuondo, 2005:15)

Decir que el arte literario es útil, que produce o proporciona saber, no quiere decir que es ciencia, por supuesto, sino que no es mero pasatiempo, que tiene sentido y profundidad. Las narraciones que publican muchas revistas, la novelística policíaca, en su mayor parte, y otras publicaciones, se alejan del concepto de literatura artística como fuente de contenido histórico escolar, ya que carecen de profundidad en cuanto a significado y no pueden ser fuente de placer estético, porque no son arte, y su mensaje ideológico y función cognoscitiva no se ajustan a la realidad. Por eso es tan importante formar en el profesor criterios de selección de las obras a utilizar con sus educandos.

El profesor de Humanidades para su clase de Literatura prioriza de la obra literaria el valor artístico, en tanto para la clase de Historia lo que más le interesa son los datos históricos que contiene, en ambos casos considera los principios y valores que aquellas propagan. Lo anterior no significa que en la clase de Historia se soslaye el valor artístico o que en la de Literatura no interese la información histórica, sólo que cambian su lugar en la escala de valores.

La literatura le brinda al profesor que explica Historia la posibilidad de desarrollar en sus alumnos valores específicos, que son únicos de la literatura. El valor primario de la literatura no es descubrir nuevos conocimientos y comunicarlos sino enseñar a percibir lo que se puede ver y a

imaginar lo que ya se conoce prácticamente. Es decir que el valor primario es perceptual, no es conceptual. Los descubrimientos de la literatura no son de hechos sino de calidades estéticas.

Toda la variada tipología literaria puede ser fuente utilizable para la enseñanza de la Historia, desde la épica y el drama antiguos hasta la lírica. La obra épica suele evocar momentos estelares en la evolución de una sociedad, destacando entre otros, el genio de un pueblo y sus ideales de vida. A través de la épica antigua y medieval puede conocerse la historia de los griegos de la época homérica, la vida de los francos y la resistencia de los aborígenes americanos frente al conquistador europeo.

En cuanto a la novela, muchas de ellas tienen por base hechos ocurridos en la realidad concreta; a través de esta se puede conocer cómo vivieron los hombres de una época, cuáles fueron sus modos de actuar, sus conflictos, sus errores y sus aciertos. Todo esto lo ofrece también la literatura científica; pero en su construcción el historiador y el novelista no proceden igual: el primero se guía por la representación "fiel" unida a una interpretación; y el segundo, por hipótesis, es decir, que planteadas ciertas condiciones los resultados serán tales o dados estos resultados se puede presuponer tales condiciones. Así pues, la novela más que confirmar o interpretar lo que sucedió intenta descubrir lo que pudo haber sucedido o lo que podría ser, lo cual no le resta valores cognoscitivos y además potencia extraordinariamente los de orden estético e ideológico.

Afirma Padura que "el espacio entre realidad histórica y ficción es variable, pero siempre está determinado por el conocimiento cabal de un proceso, una vida, un acontecimiento (...) y ahí entra a jugar el novelista, con su dosis de ficcionalización de una realidad (...) Raíces, la novela de Alex Haley, en que cuenta la historia de su familia desde que su primer antecesor fue cazado en África y convertido en esclavo: Haley debe crear una historia de ficción para dar coherencia a una historia real –la de su familia, la de la esclavitud, la del negro en la sociedad norteamericana– y, partiendo de esa historia, se toma todas las libertades (...) la historia es conocimiento, instrumento, contexto, pero no puede ser cárcel. La novela histórica no es historia y debe realizarse según las necesidades dramáticas de la novela y no de los yugos de la historia". (Portuondo, 2005:16)

La denominada literatura confidencial, comprende autobiografías, confesiones, memorias y cartas, las que por sí mismo se convierten en ciertos casos en verdaderos documentos históricos,

de mucho uso por los especialistas de la historia para demostrar sus teorías y conclusiones científicas sobre determinados hechos y acontecimientos.

Para el conocimiento de la historia puede ser de mucha utilidad la biografía. Este es un tipo de literatura donde el artista a diferencia del novelista no puede inventar. El biógrafo se aproxima más al científico, ya que se apoya para la realización de su obra en el descubrimiento. En tanto el novelista construye su obra sacando mucho de su interior, el biógrafo penetra en algo que es externo a él, y lo interpreta. Camila Henríquez Ureña (2000) expresaba que en su intención el biógrafo puede parecerse al novelista, ya que ambos se proponen la creación de una obra de arte, pero el biógrafo no intenta inventar o suponer hechos o cualidades, más bien lo que hace es ordenar elementos verdaderos de modo que produzcan la impresión de un descubrimiento progresivo de ese desarrollo natural que parece característico de la novela.

En la biografía novelada se abordan los grandes acontecimientos históricos que están ligados a la vida del biografiado; pero como obra de arte lo importante es el desarrollo espiritual del biografiado y la historia debe ser sólo el fondo sobre el cual se proyecte. Algunos han dicho que la biografía no puede obedecer al mismo tiempo a un concepto literario-artístico y a uno científico; que la biografía científica exigirá todos los detalles de los hechos, mientras que el arte exige una selección; pero es indudable que la biografía puede y debe hacer uso de los documentos y otras pruebas científicas.

José Martí tuvo muy en alto el valor social de la literatura, en consecuencia condenó a la literatura que es resultado de devaneos y fragilidades de la imaginación por "blanda y murmurante que no obliga a provechoso esfuerzo a los que la producen ni a saludable meditación a los que leen, ni trae aparejados utilidad y trascendencia". (Martí, 1987:67)

Es sabido que por lo general el lector común prefiere la literatura en lugar de la historia, porque aquella suele ser menos árida al exponer el devenir social o individual y porque la literatura se vale de todas aquellas licencias que permiten una aproximación al lector. ¿Por qué, entonces, no considerar en el proceso de enseñanza de la historia la utilización de obras literarias? ¿Es que acaso se considera que la literatura no puede ser una fuente para el historiador?

En toda narración literaria se encuentra un testimonio directo o indirecto acerca de una época histórica, su lectura debe estar mediada por el conocimiento de si el autor es, o no, contemporáneo de lo que cuenta. Olga Portuondo Zúñiga plantea: "Si el texto literario lo

a asumimos como documento histórico, será estudiado desde varios ángulos: testimonio de los acontecimientos, del ámbito urbano o rural de su época, por recoger una tradición oral y porque el autor traduce la mentalidad prevaleciente en el período correspondiente. Si la literatura tiene su origen en la historiografía, su valor estriba en la posibilidad de mejor acercamiento al lector. El difícil camino del narrador radica en alcanzar la capacidad para transmitir la lógica de una época, su concepción y sus costumbres dentro de un conjunto equilibrado y coherente, aunque emplee profusamente la ficción". (Portuondo, 2005:17)

En los últimos años historiadores cubanos, entre los que se encuentran Loyola (1996), Ibarra (2001), Portuondo (2005), Duharte (2005) se han preocupado por la manera de presentar los resultados de las investigaciones históricas, cuya escritura ha estado lastrada por una excesiva referencia a las fuentes utilizadas.

Loyola Vega aboga por recuperar el ensayo histórico, en el que la historiografía cubana tiene una rica tradición desde los albores del siglo XIX. Aún es reconocida dentro de las letras hispanoamericanas la calidad de los ensayos de Varela, Saco, Luz y Caballero, Varona, Emilio Roy, Fernando Ortiz, entre otros, "cuyas obras se leen hoy por hoy con admiración y provecho, esto se debe al análisis realizado y al yo del escritor devenido ensayista" (Loyola, 1996: 94)

Es un hecho evidente que durante las últimas décadas la narrativa histórica cubana mostró dificultades en "su capacidad de expresar de una manera estimulante e interesante sus resultados" (Ibarra, 2001: 133), lo que es expresión de una insuficiente asimilación de la teoría planteada por corrientes historiográficas que abogan por una nueva escritura de los avances de las Ciencias Sociales. Tal el criterio de Paul Ricoeur (1969), para quien la narrativa histórica no se diferencia de la literaria, razón por la cual no entiende por qué los historiadores no se aprovechan más de las tensiones y expectativas que se crean en torno al acontecer histórico; en fin, del suspenso intrínseco al devenir histórico, para hacer más amenos sus relatos.

Es desde el exterior que llegan muestras de ese modo alternativo de hacer historia, como es el caso, entre otros, de Eduardo Galeano con "Las venas abiertas de América Latina" en el que relata la evolución histórica del continente americano con el cual ha contribuido más al conocimiento de hechos fundamentales de nuestra historia que cientos de manuales tradicionales.

El empleo de nuevas técnicas de investigación en el campo historiográfico en los últimos años ha incrementado la variedad de posibilidades del estudio histórico. Hasta fecha reciente se había

sobredimensionado el tema económico o político, pero en la actualidad los historiadores se apropian de algunos métodos y propósitos antropológicos que subrayan su interés para un mejor conocimiento del orden familiar dentro del contexto social y político, de la posición de género, de la educación, de la ética o de los sentimientos religiosos, que se corresponden con diferentes etapas de la historia. En resumen, se aprecia "la humanización y democratización del análisis histórico (...) más ocupado en los hombres comunes y en la integralidad del comportamiento individual". (Portuondo, 2005:17)

El historiador Rafael Duarte Jiménez, reflexiona en torno al tema de la relación historia-literatura, considerando que en Cuba, la literatura y la historia nacieron juntas. Cita como ejemplo el poema épico Espejo de Paciencia de Silvestre de Balboa y cómo a pesar de estos orígenes comunes, tradicionalmente han existido prejuicios en algunos historiadores en cuanto al uso de las fuentes literarias, pues suponen que las mismas rebajan el perfil científico de su discurso, siempre cargado de citas de documentos, censos y cuadros estadísticos. En su análisis crítico el historiador señala que se trata, quizás, de una secuela del "síndrome del documento" heredado de los tiempos del positivismo, que afortunadamente tiende a desaparecer al incrementarse los intercambios entre historia, sociología y antropología, y moverse las ciencias sociales en busca de una historia de la cultura. (Duarte, 2005:28)

Se han expresado los puntos de contacto y diferencias entre la narrativa histórica y literaria, así como reflexiones de diferentes autores respecto a la utilidad que tiene la literatura para el conocimiento de la historia, lo que debe, a criterio del autor, ser objeto de mayor atención por los docentes que imparten la disciplina, recordando las palabras siempre actualizadas de José Martí, quien expresó: "... a esa literatura se ha de ir, a la que ensancha y revela, a la que saca de la corteza ensangrentada el almendro sano y jugoso, a la que robustece y levanta el corazón de América. Lo demás, es podre hervida, y dedadas de veneno". (Martí, 1975. t.5: 469)

Es a través de la literatura, más que por los textos de Historia, que puede conocerse la evolución cultural de la humanidad y de cada pueblo en particular. De esta disciplina afirmó Alfonso Reyes, ilustre escritor mexicano, que es "la expresión más completa del hombre" (Bueno, 1963: 1), y el maestro mayor de todos los cubanos expresó sus criterios al respecto, en múltiples referencias:

"La literatura no es más que la expresión y forma de la vida de un pueblo, en que tanto su carácter espiritual, como las condiciones especiales de la literatura que influye en él, y las de los

objetos artificiales sobre los que ejercita el espíritu sus órganos, y hasta el vestido mismo que se usa, están como reflejados y embutidos". (Martí, 1975, t. 8: 338)

"Cada estado social trae su expresión a la literatura de tal modo, que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus crónicas y sus décadas". (t.13: 134)

Es tal la relación que se da entre la evolución literaria y el desarrollo de la nacionalidad, que en el caso de Cuba antes de 1790, salvo excepciones, no se encuentran obras que pudieran llamarse literarias. Es a partir de esta fecha, con las fundaciones educacionales, sociales y culturales efectuadas por el gobernador Luis de las Casas, que toma impulso el quehacer literario en el país. A partir de entonces su evolución está estrechamente vinculada al desarrollo de la nacionalidad y se convierte en un instrumento de los cubanos para lograr su emancipación política.

Los cambios y transformaciones de las condiciones políticas, sociales, educacionales y culturales que se fueron dando en el país marcaron, a su vez, las etapas del proceso y evolución de la literatura cubana. Particular importancia tiene el período que transcurre entre 1790 y 1868, en el cual la conciencia nacional se fue integrando, aunque no menos significativo es el que transcurrió desde esa última fecha hasta el triunfo de la Revolución durante el cual se consolidó la nacionalidad cubana en permanente combate para lograr la libertad política.

En su obra Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba, el destacado pedagogo Justo A. Chávez precisa el estado de la cultura y la educación en el país en los períodos colonial y neocolonial de su historia. Al referirse a los tres primeros siglos enfatiza como el Estado colonial no sintió la necesidad histórica de utilizar la escuela en un proyecto educativo coherente, como una vía apropiada para imponer su dominio ideológico, confiaba plenamente en el papel educativo que poseía la cultura hispánica, las costumbres, la familia, la Iglesia, para la formación de las nuevas generaciones.

La escuela como institución se abrió paso lentamente en estos siglos. En manos de particulares, y sobre todo, de las órdenes monásticas y del clero secular quedaron las instituciones docentes. La administración colonial "... se decidió a implantar un sistema educacional hacia 1842, cuando las condiciones históricas habían comenzado a variar sensiblemente y sintió el peligro de perder la relativa estabilidad ideológica en que había vivido durante ese largo período histórico." (J. Chávez, 2002:1)

Para esa fecha un sector de la burguesía cubana ya expresaba la necesidad del cambio político, social y cultural; abandonaba los principios de la cultura hispana oficial y comenzaba a expresar un pensamiento propio. Se adscribía a la Ilustración con un sello muy original. Fueron pilares de aquellos cambios José Agustín Caballero, Félix Varela y Morales y José de la Luz y Caballero, quienes contribuyeron a preparar las conciencias y se sirvieron de la educación como el vehículo más idóneo para ello. Con sus ideas estimularon la investigación científica y trataron de situar el pensamiento filosófico y educacional cubanos a la altura del pensamiento universal.

Es casi imposible separar, en el proceso histórico y cultural cubano, la evolución política, educacional y literaria las que se dan en un proceso de interacción e influencias recíprocas. En las fuentes consultadas no se explicita el tratamiento de la literatura y de la historia como asignaturas en los planes de estudio de las instituciones educacionales del siglo XIX, pero cuando se revisan las páginas de la historia de la literatura cubana de ese período se aprecia la coincidencia de prestigiosas figuras del magisterio y la intelectualidad y es evidente la influencia de la literatura en la formación de la conciencia social y patriótica del pueblo cubano.

Se caracterizaba el pensamiento cultural cubano de entonces por ser científico, ateo, anticlerical, independentista. En especial descollaba el ideario antiimperialista de Martí, quien constituye el ejemplo cumbre del saber y del humanismo combatiente, que rebasaba la concepción democrático-burguesa prevaleciente en Europa y Estados Unidos de Norteamérica. En él confluyen la sensibilidad artística y la comprensión más amplia de los fenómenos sociales y políticos de su época histórica. Por eso hay que ir a las raíces, porque aquella cultura del siglo XIX cubano tenía una orientación científica y era una cultura comprometida, herencias estas que es un deber conservar y desarrollar, ampliar y profundizar, con el apoyo del materialismo histórico y dialéctico, en el magisterio cubano.

Extensa es la relación de intelectuales del siglo XIX cubano, de las más diversas profesiones, cuyas obras integran el legado histórico-literario de la cultura cubana: José María Heredia, el primero que expuso en sus versos los anhelos de independencia, por eso, sus valores históricos y políticos están a la par de sus méritos poéticos. Domingo del Monte, a cuyas tertulias literarias concurrían las más importantes figuras de las letras en su momento, fue el mentor y animador de la cultura y de las letras en la Isla.

Félix Varela, José Antonio Saco, Domingo Delmonte, José de la Luz, y una larga relación de prominentes figuras de la cultura cubana fueron prominentes ensayistas. Con su obra contribuyeron a la formación de la generación de jóvenes patriotas que se incorporó a la guerra de independencia de 1868.

Se poseen evidencias acerca del influjo y el entusiasmo que la lectura de Balsac despertó en los jóvenes autores contertulios de Delmonte. Los novelistas más destacados de este período –Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, Anselmo Suárez y Romero y José Ramón Betancourt- lograron sus mejores narraciones cuando fijan su atención en los problemas y conflictos de la Cuba colonial, en las costumbres y tipos propios del país. "Cecilia Valdés" es una gran novela histórica que recoge la sociedad colonial con todos sus estratos y todos sus conflictos.

A través de la literatura se expresó la defensa de los valores nativos y las demandas políticas de los cubanos. Entre una extraordinaria y excelente relación de figuras ocupa un distinguido lugar Rafael María de Mendive, fundador del colegio "San Pablo" donde tuvo como discípulo a José Martí. En su casa celebraba tertulias literarias a las cuales concurrían notables escritores de la época y muchos de sus alumnos.

En la prosa histórica se destacaron en las primeras décadas del siglo XX, Manuel Márquez Sterling, autor de valiosos trabajos contra la Enmienda Platt; Ramiro Guerra, quien realizó una obra notable en los estudios económicos e históricos, en este último dio profundidad y objetividad desconocidas en sus predecesores al incorporar a su interpretación los hechos económicos; Emilio Roig, cuya obra desentrañó y divulgó las actividades del imperialismo, sus presiones sobre Cuba desde los primeros años del siglo XIX, su ensayo "Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos", representa el más fuerte alegato sobre una trasnochada interpretación de la lucha independentista cubana.

## **Conclusiones**

En la historia de la cultura cubana se encuentran los fundamentos de los nexos entre el arte literario y la enseñanza en general. La profunda relación entre el quehacer artístico-literario cubano con las ideas pedagógicas y educacionales en general se aprecia como una línea directriz en todo el proceso histórico de la cultura cubana.

Tradicionalmente los profesores de Literatura, al estudiar las obras correspondientes al currículo han tratado de explicar el marco histórico en que tiene lugar la trama que se desarrolla buscando en textos de Historia la información y no extrayendo esta de la propia obra literaria.

En la formación del profesor de Historia, ha sido restringido el estudio de la disciplina Literatura a los valores literarios y estéticos de la obra objeto de estudio y no al conocimiento de la época histórica por esta reflejada. En la Didáctica de estas disciplinas no ha sido objeto de atención cómo dar tratamiento al contenido de la literatura artística en la clase de Historia, por tanto, los docentes titulados de estas especialidades al no estar debidamente preparados para hacerlo, en el mejor de los casos, cuando han querido aprovechar las potencialidades evidentes de la literatura, han actuado empíricamente.

El tratamiento de la relación entre disciplinas ha sido objeto de atención en los colectivos de disciplina y años, y progresivamente se ha ido introduciendo en el proceso docente, pero ha faltado proyección en cuanto a la preparación del docente para utilizar el contenido de la literatura artística en la clase de Historia, no se han sistematizado métodos y procedimientos para su tratamiento, así como tampoco ha sido definida como una habilidad a desarrollar en el docente en formación para que la incorpore a su práctica profesional en la escuela, aspectos estos de tratamiento por el autor de este artículo en su tesis de doctorado.

### **Bibliografía**

AINZA, FERNANDO. Nueva novela histórica y relativización del saber historiográfico. En Casa de las Américas, No.202.--La Habana, enero-marzo 1996.

ÁLVAREZ DE ZAYAS, RITA M. Hacia un currículo integral y contextualizado. – Tegucigalpa: Editora Universitaria, 1996.

ARIAS, SALVADOR. Acerca de la Edad de Oro.--Ed Letras Cubanas. --La Habana,

CHÁVEZ RODRÍGUEZ, JUSTO A. Los enfoques actuales de la investigación científica. s/f. Cursos de formación de habilidades profesionales en los estudiantes en formación WWW. Upi. edu. Cu.

DUHARTE JIMÉNEZ, RAFAEL. Revista Literaria y Cultural. No. 25, -- enero-marzo, 2005. Palma Soriano. ISSN 1561-9540.

HENRÍQUEZ UREÑA, CAMILA. Notas sobre apreciación literaria. En Tabloide Seminario de Apreciación Literaria. --Universidad para todos. --La Habana, 2000.

IBARRA, JORGE. Puntos de contacto entre la narrativa histórica y literatura. – En: Temas. –No. 26 / julio-septiembre, -- La Habana, 2001.

KRUSKAYA. Lenin y Chernyshevski. En: La literatura y el arte. -- Ed Progreso. --Moscú, 1976.

LENIN, V. I., León Tolstoi, espejo de la revolución rusa. En Literatura Universal 2. Onceno Grado. Antología. Segunda Parte. --Ed Pueblo y Educación. --La Habana, 1979.

\_\_\_\_ León Tolstoi y su época. En V. I. Lenin. La literatura y el arte.-- Ed Progreso. --Moscú, 1976.

LOYOLA VEGA, OSCAR. Reflexiones sobre la escritura de la historia en la Cuba actual. En: Temas. – No. 6, abril-junio. – La Habana, 1996.

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. Obras Completas, 28 t. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

\_\_\_\_ Ensayos sobre arte y literatura. Selección y prólogo Roberto Fernández Retamar. –Ed: Pueblo y Educación. --La Habana, 1987.

MARX, CARLOS. Sobre la literatura y el arte. -- Ed Política. -- La Habana, 1965.

OJEDA LUIS, RAYMUNDO A. La literatura artística como alternativa para la formación histórico-cultural del profesor del área de humanidades. Tesis de Maestría. ISP Enrique José Varona, Ciudad de La Habana, 2002.

\_\_\_\_ La literatura artística: su influencia en la formación cultural del estudiante universalizado. CD-ROM Evento provincial V Congreso Internacional de Educación Superior, Universidad 2006. ISBN: 959-16-0356-8.

\_\_\_\_ La Historia en La Edad de Oro. Ediciones Ávila 2006. ISBN: 959-272-091-6

\_\_\_\_ El tratamiento de la literatura artística como fuente de contenido histórico en la formación del profesor de Ciencias Humanísticas. CD-ROM Evento provincial Universidad 2008, Ciego de Ávila, septiembre 2007, ISBN: 978 – 959 – 16 – 0618 – 1.

PLA LÓPEZ, RAMÓN. La obra martiana para el aprendizaje significativo de la historia. Ramón Pla López... (et al). -- Ciego de Ávila, 1996.

PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA. SIC Revista Literaria y Cultural. No.25 -enero, febrero, marzo- 2005. Palma Soriano. ISSN 1561-9540.